



# 2002

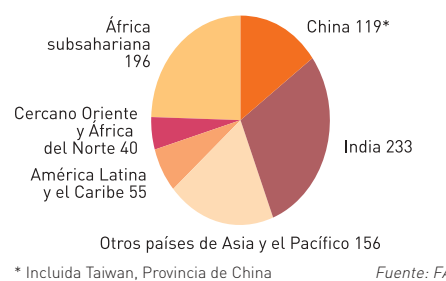
## El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

### Últimas estimaciones del número de personas hambrientas

Las estimaciones más recientes de la FAO sobre el número de personas subnutridas confirman una tendencia alarmante: la reducción del hambre en el mundo en desarrollo avanza a paso cada vez más lento, y de hecho en la mayoría de las regiones se observa un incremento del número de personas aquejadas por la subnutrición.

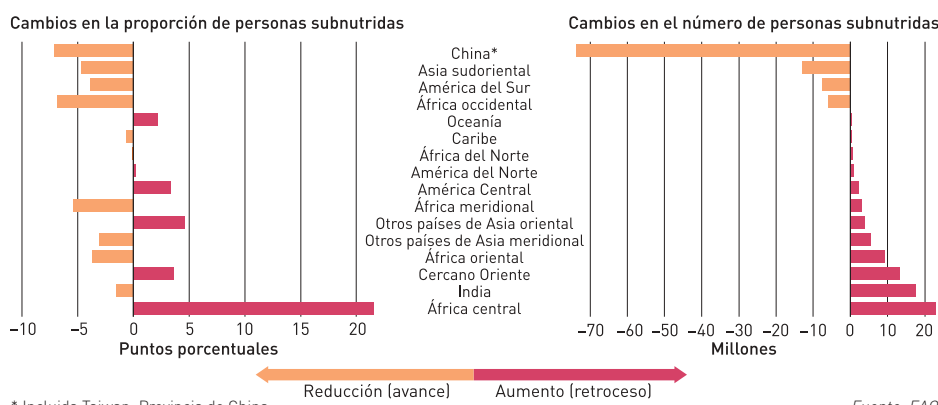
A nivel mundial, los cálculos más recientes indican que en 1998-2000 la subnutrición afectaba a 840 millones de personas: 11 millones en los países industrializados, 30 millones en los países en transición y 799 millones en el mundo en desarrollo. Esta última cifra relativa a los países en desarrollo representa una disminución de sólo 20 millones de personas desde 1990-92, el período de referencia utilizado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA). Ello significa que, en promedio, en el lapso transcurrido desde la Cumbre el número de personas subnutridas ha disminuido a razón de 2,5 millones anuales únicamente, una tasa muy inferior a la que se necesitaría para alcanzar el objetivo de la CMA de reducir su número a la mitad para el año 2015. Significa también que la realización de ese objetivo requeriría ahora una aceleración considerable: el número de personas subnutridas debería disminuir 24 millones por año, es decir,

**Número de personas subnutridas por regiones, 1998-2000 (millones)**  
**Total: en todas las regiones en desarrollo 799 millones**



a un ritmo casi 10 veces mayor que el actual. Examinando los datos con más detenimiento se observa que en la mayoría de los países en desarrollo la situación es incluso más desoladora de lo que parecería a primera vista. Los avances marginales que se registran a escala mundial son consecuencia del progreso rápido en algunos grandes países. En cada uno de seis otros países –Indonesia, Viet Nam, Tailandia, Nigeria, Ghana y Perú– el número de personas subnutridas ha podido ser reducido en más de tres millones, y ello ha ayudado a compensar un incremento de 96 millones en 47 países donde los progresos en la lucha contra la subnutrición se han detenido.

### Cambios en la subnutrición entre 1990-92 y 1998-2000

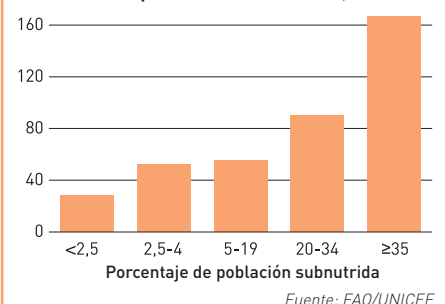


### El hambre y la mortalidad

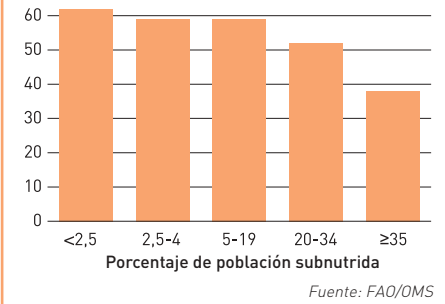
Cada año se cuentan literalmente millones de muertos a causa del hambre, entre ellos seis millones de niños menores de cinco años de edad. De estos millones de personas, son relativamente pocas las víctimas de hambrunas que ocupan la primera plana de los periódicos, aparecen en la televisión y atraen ayuda de emergencia. Son muchas más las muertes que pasan inadvertidas pero que son consecuencia del hambre y la malnutrición crónicas, «hambrunas ocultas» que retrasan el crecimiento, minan la fortaleza física y socavan el sistema inmunitario de quienes las padecen.

En los países más afectados, la esperanza de vida sana de un neonato es de apenas 38 años en promedio (frente a más de 70 años de vida «en plena salud» en 24 de las naciones más ricas). De cada siete niños que nacen en los países donde el hambre está más difundida, uno morirá antes de cumplir cinco años.

**Tasa de mortalidad de niños menores de cinco años (por 1 000 nacidos vivos), 2000**



**Esperanza de vida sana al nacer (años), 2000**



# Subnutrición, pobreza y desarrollo

En los países con una prevalencia elevada de subnutrición, una proporción comparativamente alta de la población lucha por sobrevivir con menos de 1 dólar EE.UU. al día (véase el gráfico).

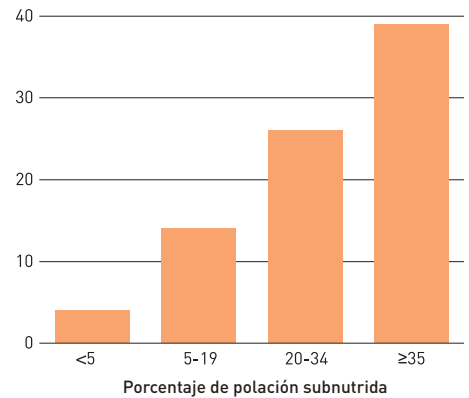
No cabe duda de que la pobreza es una causa del hambre, pero el hambre también puede ser una causa de la pobreza. De hecho, el hambre priva a menudo a las personas pobres del único recurso valioso de que disponen: la fuerza y la capacidad para realizar un trabajo productivo.

Sufrir hambre durante la infancia menoscaba el desarrollo mental y físico, lo que reduce la capacidad de aprender en la escuela y de obtener ganancias en el trabajo. Cuando estos niños llegan a la edad adulta, los datos de las encuestas alimentarias por hogares realizadas en países en desarrollo

muestran que las personas que tienen un cuerpo más pequeño y un peso menor a causa de la subnutrición ganan salarios más bajos en los empleos que requieren un trabajo físico. El hambre generalizada no sólo menoscaba el rendimiento económico de las personas, sino también el de países enteros. En estudios realizados para el Banco Asiático de Desarrollo en India, Pakistán y Viet Nam se estimó que los efectos combinados de los retrasos del crecimiento, la carencia de yodo y la carencia de hierro reducían el PIB entre un 2 y un 4 por ciento anual. Cálculos recientes de la FAO indican que reduciendo a la mitad el número de personas subnutridas para el año 2015 se obtendría un beneficio de más de 120 000 millones de dólares EE.UU. anuales, gracias a que las personas podrían vivir una vida más larga y más sana.

## Pobreza y subnutrición

Porcentaje de la población que gana menos de 1 dólar EE.UU./día (estimaciones más recientes, 1993-98)



Fuente: FAO/Banco Mundial

## Un aspecto particular: la vulnerabilidad de los entornos de montaña y de su población

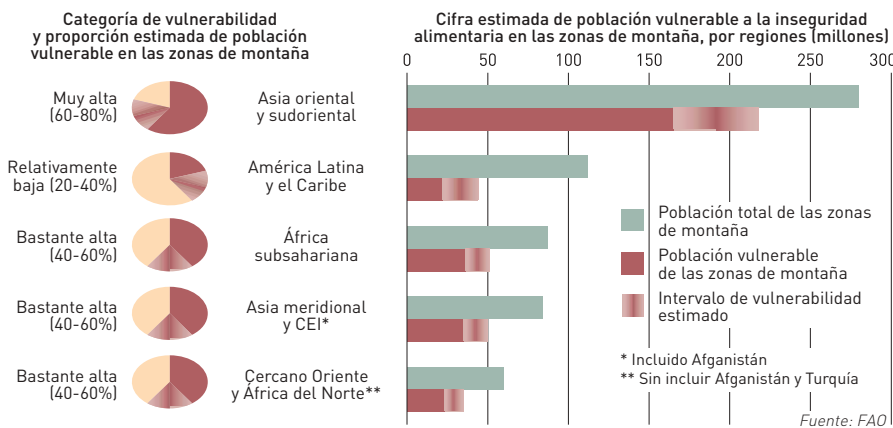
En el mundo en desarrollo y la Comunidad de Estados Independientes (CEI) más de 600 millones de personas viven en zonas montañosas. En un estudio multidisciplinario de la FAO, realizado como contribución al Año Internacional de las Montañas, se utilizaron datos georreferenciados recientes para producir información detallada y mapas sobre el número de habitantes de las zonas de montaña,

su localización, sus medios de sustento y su vulnerabilidad.

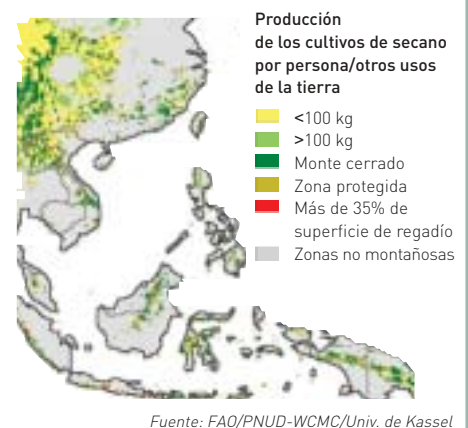
Sobre la base de la información disponible actualmente, la FAO calcula que más de la mitad de la población de las zonas de montaña en los países en desarrollo y de la CEI padece o corre el riesgo de padecer hambre. (Esta estimación de vulnerabilidad no debe confundirse con las estimaciones de la FAO sobre la población subnutrida;

por lo general, las personas efectivamente aquejadas por la subnutrición son aproximadamente la mitad de las identificadas como vulnerables en un lugar y un momento determinados.) Una proporción importante de estas personas se concentra en los montes cerrados, las zonas protegidas y las que producen menos de 100 kg de cereales por persona y por año (véase el mapa).

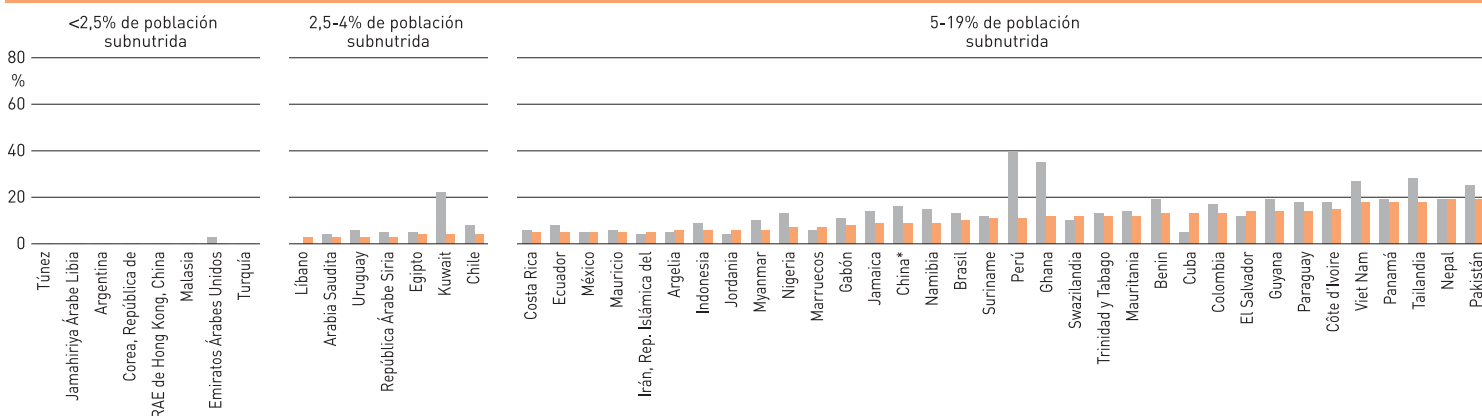
### Número y proporción estimados de personas vulnerables al hambre en las zonas de montaña



### Asia oriental y sudoriental: Productividad



## Proporción de población subnutrida en los países en desarrollo, en 1990-92 y 1998-2000



# Hacia el cumplimiento de los compromisos de la Cumbre

6 «Promoveremos la asignación y utilización óptimas de las inversiones públicas y privadas para impulsar los recursos humanos... y el desarrollo rural...»

## Financiación para el desarrollo

En la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, convocada por las Naciones Unidas en marzo de 2002, los tres organismos con sede en Roma que se ocupan de la alimentación y el desarrollo agrícola y rural expusieron poderosos argumentos para dar prioridad a la reducción del hambre y el fomento del desarrollo agrícola.

En conjunto, alrededor del 70 por ciento de la población pobre de los países en desarrollo vive en zonas rurales y obtiene sus medios de sustento directa o indirectamente de la agricultura. El crecimiento del sector agrícola es esencial para reducir la pobreza y garantizar la seguridad alimentaria.

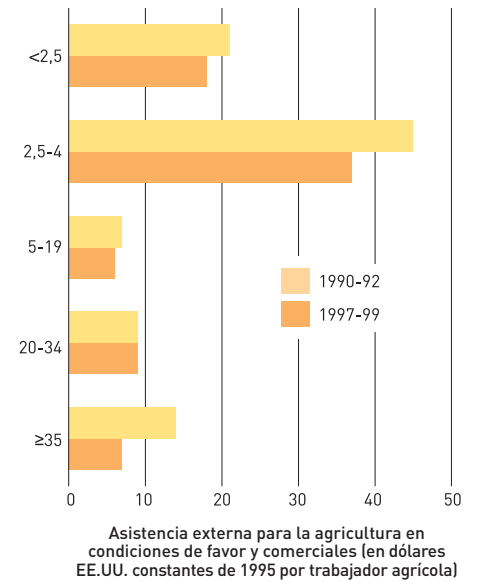
La asistencia para el desarrollo reviste una importancia crítica para los países sumamente pobres que tienen una capacidad limitada para movilizar ahorro interno privado y público que pueda destinarse a la inversión. Es fundamental sobre todo para la agricultura, sector en gran medida marginado por los inversores privados

extranjeros. Y sin embargo, entre 1990 y 1999 la asistencia oficial para el desarrollo destinada a la agricultura acusó una alarmante reducción del 48 por ciento en cifras reales.

Además, la asistencia externa para la agricultura (AEA) no parece guardar relación con las necesidades. Los datos pertinentes relativos a 1997-99 indican que países con menos del 5 por ciento de población subnutrida recibieron un volumen de AEA por trabajador agrícola más de tres veces superior al de países con más del 35 por ciento de población afectada por la subnutrición. Además, aunque el nivel de AEA por trabajador agrícola disminuyó en todas las categorías durante los años noventa, los países donde más se redujo fueron los que tenían una prevalencia de la subnutrición más elevada. En éstos, dicha asistencia se redujo en un 49 por ciento en cifras reales, quedando en menos del 40 por ciento del nivel por trabajador agrícola recibido por los países con una prevalencia del hambre más baja.

## Asistencia externa para la agricultura

Proporción de población subnutrida



# Hacia el cumplimiento de los compromisos de la Cumbre

2 «Aplicaremos políticas que tengan por objeto: ... mejorar el acceso físico y económico de todos en todo momento a alimentos suficientes, nutricionalmente adecuados...»

## Carencias de micronutrientes

Más de 2 000 millones de personas en todo el mundo sufren malnutrición por carencia de micronutrientes, a menudo denominada «hambre oculta». La dieta de estas personas contiene cantidades insuficientes de vitaminas y minerales como vitamina A, hierro, yodo, zinc, folato, selenio y vitamina C.

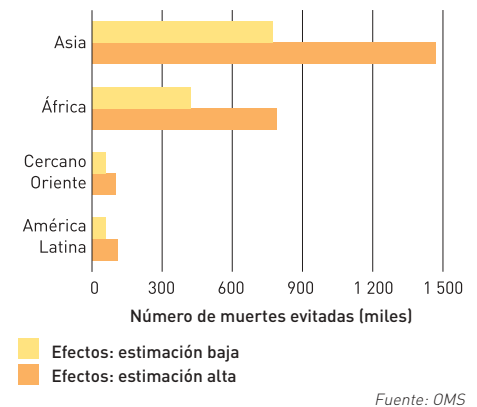
Las mujeres y los niños son los más vulnerables a las carencias de micronutrientes; los niños, por la importancia crítica que revisten estas sustancias para su crecimiento y desarrollo normales, y las mujeres por tener mayores necesidades de hierro, sobre todo cuando se hallan en edad de procrear y durante el embarazo. De 100 a 140 millones de niños acusan carencia de vitamina A. Se incluyen en esta cifra más de 2 millones de niños que cada

año padecen graves problemas de vista, de los que se estima que entre 250 000 y 500 000 quedan permanentemente ciegos. La falta de vitamina A también menoscaba el sistema inmunitario, con lo que aumenta considerablemente el riesgo de enfermedad y muerte a causa de infecciones comunes de la infancia como la diarrea y el sarampión (véase el gráfico).

La mayor parte de las carencias de micronutrientes podría eliminarse modificando la dieta a fin de incorporar una mayor variedad de alimentos ricos en nutrientes. El fomento de huertos domésticos, de estanques de peces comunitarios y de la producción de ganado y aves de corral puede contribuir a diversificar la dieta y, al mismo tiempo, aumentar el suministro de alimentos y los ingresos de la población.

## Aporte de vitamina A y mortalidad

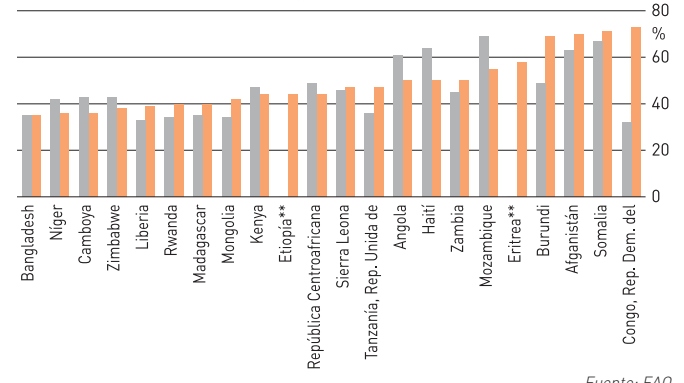
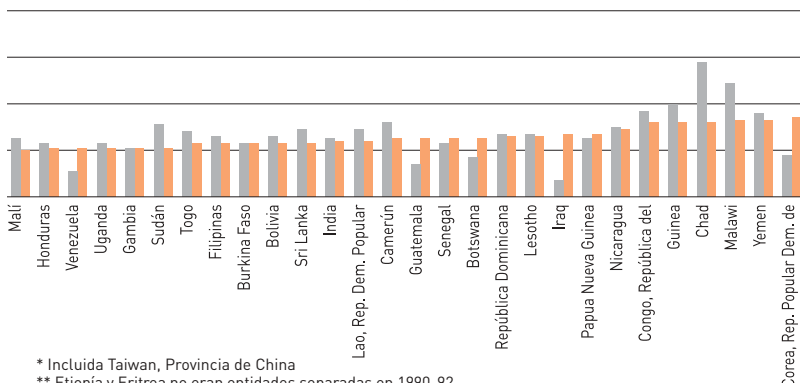
Un estudio de la OMS reveló que aumentando el aporte de vitamina A en el mundo en desarrollo se podría evitar, cada año, la muerte de 1,3 a 2,5 millones de niños de seis meses a cinco años de edad.



## Barras grises: 1990-92 Barras coloreadas : 1998-2000

20-34% de población subnutrida

≥35% de población subnutrida



\* Incluida Taiwan, Provincia de China  
\*\* Etiopía y Eritrea no eran entidades separadas en 1990-92

# Hacia el cumplimiento de los compromisos de la Cumbre

1 «Garantizaremos un entorno... propicio, destinado a crear las mejores condiciones posibles para la erradicación de la pobreza y para la paz duradera...»

## Situaciones de conflicto e inseguridad alimentaria

Los conflictos constituyen una de las causas más comunes de inseguridad alimentaria, pero la inseguridad alimentaria puede, a su vez, provocar o agravar un conflicto, sobre todo cuando se combina con otros problemas y tensiones.

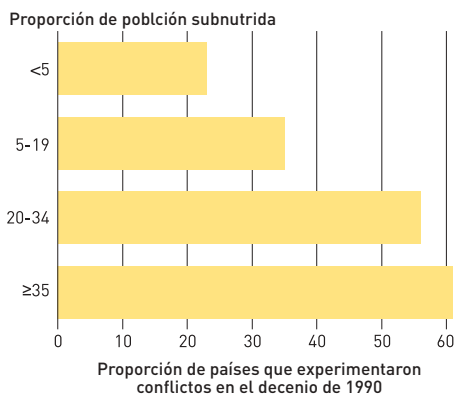
A menudo los conflictos armados impiden que los agricultores puedan producir alimentos y cortan el acceso a los productos alimenticios al perturbar el transporte, el comercio y los mercados. Según la FAO, el conflicto en el África subsahariana determinó pérdidas de casi 52 000 millones de dólares EE.UU. en la producción agrícola entre 1970 y 1997. En los países en desarrollo en su conjunto se estima que las pérdidas en la producción agrícola ascendieron en promedio a 4 300 millones de dólares EE.UU. anuales, cifra que habría bastado para elevar a los niveles mínimos requeridos la ingesta alimentaria de 330 millones de personas subnutridas.

Mientras que los efectos de los conflictos en la seguridad alimentaria pueden determinarse y cuantificarse con cierta seguridad, la inseguridad alimentaria contribuye a los conflictos de manera más indirecta. Lo que sí puede documentarse es que ambos problemas, inseguridad alimentaria y conflictos, tienden a darse en los mismos lugares (véase el gráfico) y que son determinados por el mismo conjunto de factores de riesgo.

Un ejemplo de estos factores comunes de riesgo son las carencias ambientales. El agotamiento o la degradación de los recursos naturales, la presión demográfica y las disparidades en la distribución de estos recursos y en el acceso a ellos pueden activar la competencia por tierras, aguas u otros recursos cada vez más escasos. Esta mayor competencia puede, a su vez, empujar a los agricultores hambrientos a abandonar los métodos sostenibles y a explotar tierras marginales. Cuando este proceso conduce a un aumento de la pobreza, a la migración

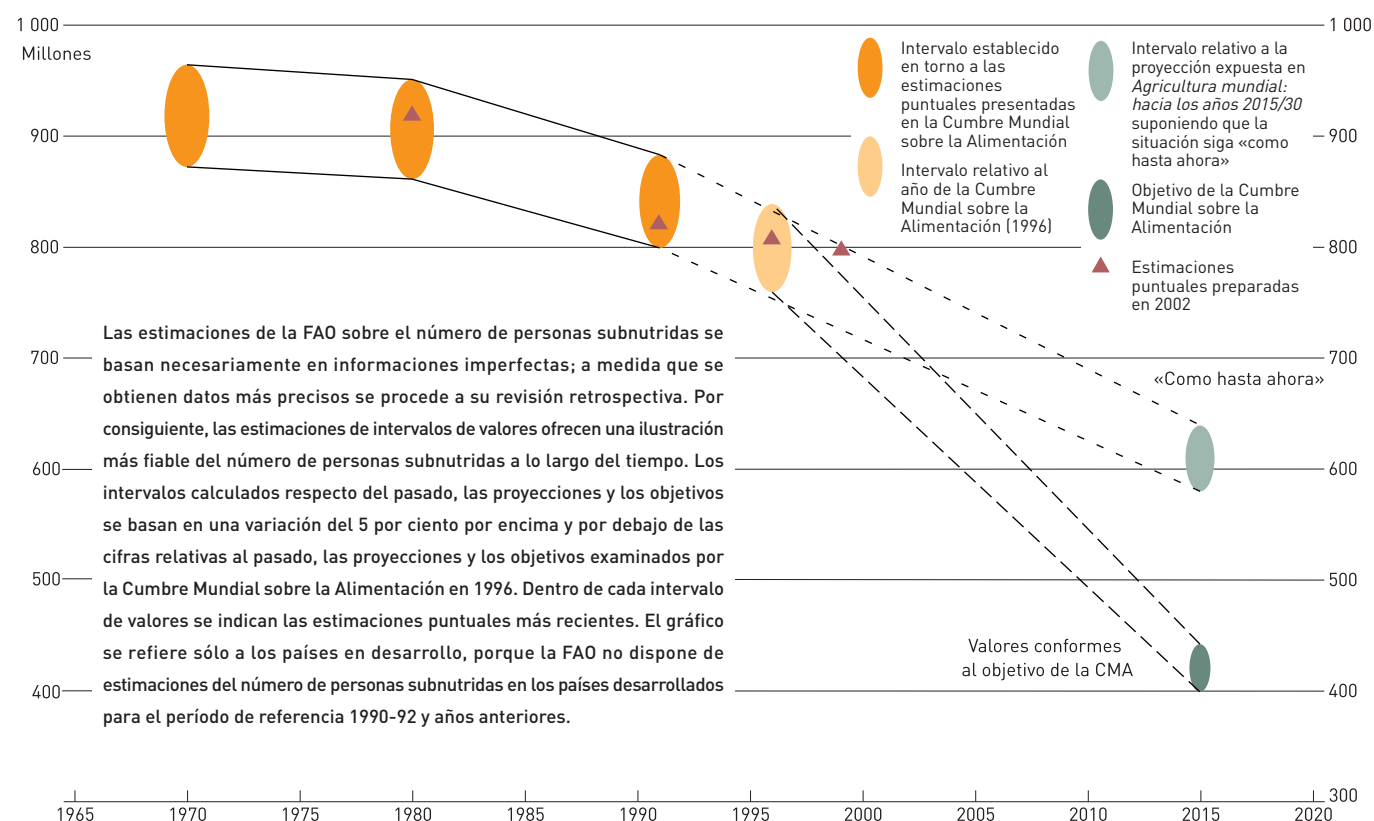
en gran escala, a la agudización de las divisiones sociales y al debilitamiento de las instituciones, el medio ambiente empobrecido y la consiguiente inseguridad alimentaria se transforman en un terreno abonado para los conflictos.

### Proporción de países con conflictos armados



Fuente: FAO

## Número de personas subnutridas en el mundo en desarrollo: intervalos de valores observados y proyectados en comparación con los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación



Nicholas Hughes  
Coordinador del Programa  
Departamento Económico y Social  
Organización de las Naciones Unidas  
para la Agricultura y la Alimentación  
Teléfono: (+39) 06 57054641  
Correo electrónico: nicholas.hughes@fao.org

Nick Parsons  
Jefe de la Subdirección  
de Relaciones con los Medios  
de Información  
Dirección de Información  
Organización de las Naciones Unidas  
para la Agricultura y la Alimentación  
Teléfono: (+39) 06 57053276  
Correo electrónico: nick.parsons@fao.org

